Cº 2072

ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

CERRADO
POR NACIMIENTO

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO VILLEGAS

MÚSICA DE LOS MAESTROS

VALVERDE (HIJO) Y GASOLA

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO
1891

12

CERRADO POR NACIMIENTO

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO VILLEGAS

MÚSICA DE LOS MAESTROS

VALVERDE (hijo) y GASSOLA

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DEL TIVOLI la noche del 14 de Agosto de 1891

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1891

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ESCOLÁSTICA	Srta. Montes.
MARGARITA	Salvini.
NEMESIA	Sra. Baeza.
PACA	Torres.
LA PEINADORA	Srta. Mantilla.
ATANASIA	Sra. Vargas.
CRESCENCIA	Puchol.
DON SALVADOR	Sr. Vallés. (1)
HILARIO	Carreras.
FAUSTO	Iglesias.
CANUTILLO	Asensio.
DON LEÓN	Constantí.
DON EUSTAQUIO	Ramírez.
RAMÍREZ	Andrey.
SEÑOR MANUEL	Capilla.
FACHENDA	Zapater.
UN AGUADOR	N. N.

Coro general

La escena en Madrid.—Época actual

---

(1) A la cuarta representación se encargó de este papel, por ausencia del Sr. Vallés, el Sr. Venegas.

ACTO ÚNICO

La escena representa una plaza de Madrid. A la derecha primer término una casa con puerta y balcón practicables; en segundo término, una taberna con puerta practicable, en la muestra se lee: «Bino moro de Valdepeñas» Tercer término, calle, en cuya esquina habrá una muestra que diga: «Diliguencia de Madrid á Nava el carnero y vizibersa.» En primer término izquierda, puerta y balcón practicables, en el balcón muestra que diga: «Peinadora.» En segundo término, casa con puerta practicable, y muestra que diga: «Farmacia de la V.^{da} de Don Jerónimo Rodríguez.» En tercer término, calle. A la izquierda, primer término, pondrá su puesto la buñolera. Cuando empieza la acción comienza á amanecer.

ESCENA PRIMERA

NEMESIA, RAMIREZ, que sale corriendo y se dirige á casa de DON SALVADOR, que se asoma en bata y gorro de dormir al balcón de la derecha

RAM. (Llama.) ¡Vaya, que el doctor no me oye! (Vuelve á llamar.)

SALV. (Dentro.) Esa chica debe estar sorda. (Abriendo el balcón.) ¿Quién llama? (Sale.)

RAM. Soy yo, don Salvador.

SALV. ¿Eh?

RAM. Que soy yo.

SALV. Bueno, ¿y quién es usted?

RAM. ¡Ramírez, hombre!

678210

SALV. ¡Ah, sí, sí! (Vaya, no sé quién es Ramírez.)

RAM. Vengo á ver si puede usted ir á casa, que mi mujer... está ya... en fin... Me ha dado la gran serenata esta noche.

SALV. ¡Vaya unas horas de ocurrírsele! Eso es una falta de consideración.

RAM. ¡Qué quiere usted! ¡Viene la cosa tan deprisa!

SALV. Ahora iré. ¿Dónde vive?

RAM. En la calle de Embajadores.

SALV. (Lo debía haber conocido por estas embajadas...)

RAM. En el número...

SALV. Ya lo sé. (Es de los que pagan menos mal.)

RAM. Vaya usted en seguidita... al galope, ¿eh?

SALV. Gracias. Es favor que usted me hace. (Con sorna.)

RAM. Doctor, ¿puedo estar tranquilo?

SALV. Sí; esté usted tranquillo... hasta que yo vaya.

RAM. ¿Hasta que usted vaya nada más?

SALV. Sí, hombre.

RAM. ¡Adiós! ¡Uy, qué felicidad tan grande! ¡Estoy próximo á ser papá! (Medio mútis.)

SALV. ¡Ah! Cómprese usted una botella de Jerez y bizcochos.

RAM. ¿Para la enferma?

SALV. ¡Claro! (Y para mí, que iré sin desayunarme.) (Vase Ramírez, y don Salvador entra en su casa, cerrando el balcón.)

ESCENA II

NEMESIA, CORO DE CRIADAS. Mientras el Coro canta, Hilario y Paca sacan de la casa primera derecha una mesita pequeña con cartuchos de calderilla, y un cesto de costura con monedas (figura ser una cambianta), y otra mesita pequeña con todas las herramientas de peluquero, con las que Hilario figura estar haciendo una peluca. Cuando el Coro se marcha ya deben de estar cada uno en su puesto. El tipo de Hilario debe ser un tipo amanerado, pero sin exageración. Es calvo. Salen con cestas las criadas. Escolástica sale primera derecha

Música

TODAS ¡Qué barbaridad!
¡Esto no *pué* ser!
Miuste qué derroche
dándonos parné.

ESC. Salgo cuando el sol
con este caudal,
y hasta me exigen que lleve
de postre camuesas
de las *colorás.*
La señora cree
que se *pué* sufrir,
pero estoy del ama
hasta por aquí.

TODAS Esta situación
tié que terminar,
pues si no, no sé
qué va á pasar.
¡Venga usté aquí, Trinidad!
¡Vá!
¡Vaya usté allá, Encarnación!
¡Voy!

ESC. Zurza usté en seguida,
al señorito, el pantalón.

TODAS Y vaya usted á planchar.
¡Yá!

ESC. Y fría usté el bacalao.

TODAS ¡Rao!

ESC. Porque esta noche es seguro
que venga á la cena
cualquier convidao.

TODAS — Gracias á que, al fin,
á las Ventas van
cada quince días
todas la criás.
Y con sus gachós
bailan las gachís,
toos los bailecitos
de Madrid.

ESC. — Ven á bailar
con tu sordao,
que va á orsequiárte hoy
con chufas y torraos.
Y al verle tan
derrochaor,
no tié una más remedio
que bailarse un rigodón.

TODAS — Y dando pasitos,
muy agarraditos,
se pasa la tarde,
pero de *pistón*.
¡Ay qué plaícer
el baile dá!
Yo gozo con mover
las faldas á compás;
y haciendo así,
y haciendo asá,
las tardes de paseo
en un soplo se nos van.

ESC. — Vamos al mercao,
vamos sin tardar,
porque ya es mu tarde
y hay que despachar.

TODAS — Esta situación
tié que terminar;
pues si no, no sé
qué va á pasar.
¡Ay, qué atrocidad!
¡Yo no puedo más!
¡Qué va á pasar!

Hablado

HIL. — Estoy tomándole el pelo al Presidente del Consejo.

NEM. — ¿De ministros?

HIL. No; de *ferroscarriles*.

NEM. Hoy se han retrasao ustés algo.

HIL. Es que se nos pegan mucho las sábanas, ¿verdad, Paca?... Y además, que no puede usted imaginarse la lucha que tengo que sostener todos los días con la pereza; apenas me despierto, me dice: «No te levantes.» Y yo «que sí,» y ella «que no,» y así nos pasamos un ratito, hasta que la diligencia de Navalcarnero sale y con el ruído me despabila.

NEM. ¡Claro! ¡Contra pereza, diligencia!

PACA (A Nemesia.) ¿Y qué, ha vendido usted mucho?

NEM. Nada casi.

HIL. Esos negocios de harina son muy malos, porque no hay nada peor que meterse uno en harina, ¿verdad, Paca?

NEM. ¡Calle usted, que esto es más malo!... (Por los buñuelos.)

HIL. ¿El género, eh?

NEM. El negocio este. (Enfadada.)

HIL. ¡Pues, mire usted, que tener uno que agarrarse á los pelos para comer!...

NEM. ¡Hombre, vaya una postura!

HIL. Mis padres me dedicaron primeramente á un oficio muy bajo...

NEM. ¿Alcantarillero?

HIL. No; eso es profundo. Zapatero... pero yo, de un salto, ¡zás! á la cabeza... Porque lo mismo sirvo para un barrido, que para un fregado...

NEM. ¡Lo creo!

HIL. ¡Y eso que de lo otro veía unas cosas!... ¡pero qué cosas!

NEM. ¿Superiores, eh?

HIL. No, inferiores. (Levantándose.)

NEM. Yo no sé de qué se queja, porque siempre le veo trabajando.

HIL. Sí, trabajando en pelo. Ahora no voy tan mal; desde que el boticario de enfrente hizo ese específico para el cabello, ha aumentado mi parroquia de un modo atroz.

NEM. Menos mal.

HIL. Como que si no llega á ser por eso, doy otro salto, y ¡zás! de nuevo á los piés. (Acercándose

al puesto.) ¡Hola, hola!... ¿Y éstos, qué son?... ¿Churros, eh?

NEM. Y combros, que de todo hay.

HIL. ¡Carape, y qué cara tienen los indinos!... ¡Como su ama, *prosupuesto!*

NEM. ¡Alabancioso!... Pruébelos usted... coja uno.

HIL. ¿Yo?

NEM. Vamos.

HIL. No, no me conoce usted... ¡Bonito es el niño! ¡Sí; precisamente!... ¡Quiá!... (Cogiendo un churro.) ¡Exquisitos!... ¡Ay, qué churr... qué churrigueresco son esos ojillos!

NEM. ¡Pillo! ¡Qué ternura!

HIL. Eso digo yo. ¡Qué ternura! (Por el churro.)

NEM. Como que no tienen más que una semana.

PACA Vaya, vaya, á trabajar.

HIL. (Haciéndola cucamonas.) ¡Señá Mesia!

NEM. ¡Señó Hilario!

HIL. ¡Guapota! (Abrazándola. Ella se esquiva.) (¿A que me como otro?)

NEM. ¡Malo!

HIL. (A lo que estamos.) Pero, ¡qué cosas tié usted, señá Nemesia! (Cogiendo otro churro y comiéndosele.)

PACA ¡Ejem, Ejem! (Con intención.)

NEM. ¡Uy! ya se me olvidaba de llamar al señorito Fausto... voy ahora mesmito.

PACA Eso; y tú á peinar esos enredijos.

HIL. Con esto le quito al Presidente veinte años de encima. (Por la peluca.)

NEM. (Llamando en la botica.) ¡Señorito Fausto! Don Fausto... arriba... que ya es hora.

FAUSTO (Dentro.) ¡Ya voy! No dé usted tan fuerte que no estoy sordo.

ESCENA III

DICHOS y CANUTILLO. Al final de esta escena, FAUSTO abrirá la puerta de la botica limpiándola en la escena siguiente hasta que el diálogo lo marque. CANUTILLO sale de la taberna

CANUTO Señó Hilario... Señá Nemesia...

HIL. ¡Hola, Canutillo!

CANUTO ¡Juerga, señá Paca!

NEM. ¿Qué te pasa?

CANUTO Náa... náa, en gracia de Dios... Pero, ¿usted no lo sabe? ¡Anda! ¿Ni usté tampoco? ¡Qué dinorancia! Mi amo ha tenío un chico.

HIL. ¡Bárbaro!

CANUTO ¡Qué bárbaro! ¡Qué bárbaro! Mas colorao que una manzanica...

HIL. Bueno; eso ya lo sabíamos, pero...

CANUTO Si hace más de quince días que dió el primer berrío... ¡Vá á estar más sano!... Como que ya su padre le da vino puro; pero del de la cueva, del que no es pa los parroquianos. (Pausa muy corta.) Y hoy le bautizan.

HIL. ¿Hoy nada más? (Con ironía)

CANUTO ¡Güeno! Si es al chico...

HIL. ¡Ah! vamos.

PACA Oye, oye. ¿Y es por la mañana el bautizo?

CANUTO ¡Sí! Porque en seguida que lo cristianen... ¡Juerga!... y jamón viene y jamón va...

HIL. Que venga sólo, que no se vaya.

NEM. ¿Y quién se queda en la taberna?

CANUTO ¡Denguno!... Como que ya ha hécho mi amo, con letras mu gordas, un letrero que dice: *Cerrado por nacimiento.* Y este gachó va con su gachí... ¡Y tan hueco!

HIL. ¡Claro! ¡Tan Canuto!

CANUTO ¡Está el amo!... Ya vé usté... como que hacía doce años que... que ni agua... ¿Qué le parece á usté?

HIL. ¡Ah, pues:.. que ni agua! (Pasa el aguador y entra en la botica.)

CANUTO Vaya, adiós, que tengo mucho que hacer. ¡De aquí á luego! ¡Juerga! Anda, y la órdiga, la mar de juerga. (Vase á la taberna.)

ESCENA IV

DICHOS, ménos CANUTILLO; FAUSTO limpiando la puerta hasta que el diálogo lo marque; DON SALVADOR, con una peluca muy rizada.

PACA ¡Será rumboso el bautizo!

HIL. Eso, quién lo duda, chica.

SALV. Entre los clientes y esos

insectitos... me fastidian:
los unos llama que llama
los otros pica que pica.

HIL. Muy buenos, don Salvador.

SALV. Hola, Hilario, buenos días.
¿Y la Paca?

PACA Aquí estoy; buena
pa servir á usté.

SALV. (Mentira,
no quieres tú.)

HIL. (Mirándole la peluca.) ¡Qué preciosa!
¡Qué preciosa! ¡Como mía!

SALV. Has tenido muy buen gusto.

HIL. Eso es lo que me acredita.
Vamos, no ha usado usted otra
mejor en toda su vida.

SALV. (¿Qué dice?) Yo...

HIL. ¡Tan severa,
tan gallarda, tan bonita!
¡Vamos, con esa peluca
bien puede usté hacer conquistas!

SALV. ¡Hombre, no! ¡Quién hace caso!
si yo quisiera, tendría...
Pero, amigo, como todo,
los tiempos también varían.
Hoy, la chica, me hace viejo,
pues ya pollea la chica.

HIL. El boticario de enfrente
la corteja.

SALV. Lo sabía;
pero me opongo á ese amor
por una razón sencilla.
Ya ves tú, siendo yo médico
nada querré de botica.

HIL. ¡Qué tiempos, don Salvador!

SALV. Hilario, ¡quién lo diría!
¿Recuerdas aquellas noches
de juerga con las modistas?

HIL. Con las modistas usted,
yo con el ama de cría.

SALV. ¿Te acuerdas?

HIL. ¡Que si me acuerdo!
Hay cosas que no se olvidan.

SALV. ¡Ay, qué valses!

HIL. ¡Y qué polkas
de tacón y de puntita.
SALV. ¡Cuántas cartas me llevaste!
HIL. Siempre de amor y de intrigas.
SALV. ¡Qué bien te portabas!
HIL. Sí;
¡y qué papeles hacía!
Pues aún no se pierde el tiempo.
Hay una peinadorcita
en esa casa, que vale
más pesetas que una mina
de oro puro.
SALV. ¿Y es soltera?
HIL. ¡Buena está la soltería!
SALV. Casada.
HIL. Justo.
SALV. Y te...
HIL. ¡Claro!
Yo la miro. Ella me mira
y no pasamos de aquí;
pero ya llegará el día...
SALV. Que la costilla se entere ..
HIL. Y me rompa una costilla.
FAUSTO (Mi suegro.) (A Salvador.) ¿Va usté muy lejos?
SALV. Como siempre, á hacer visitas.
FAUSTO ¿Son muchas?
SALV. No, regular;
un pulmoníaco, una pítima,
una mujer con viruelas
y ¡qué memoria la mía!
¿Ve usted? Ya no me acordaba
de que estoy de parto.
HIL. ¡Atiza!
SALV. Tengo que ver seis enfermos. (Vase.)
HIL. ¿Solo seis? ¡Una corrida!

ESCENA V

DICHOS, menos don Salvador. Al final de la escena anterior sale la PEINADORA y barre el balcón con mucho garbo. Canta. En el mismo momento se oye una trompa que hace escalas, la cual se supone estar en casa de la Peinadora. Mucha animación

PACA (Suena la trompa muy fuerte.) Vaya, ya empezó la lata de la vecindad.

HIL. (No, y como guapa, vaya si lo es la tal Peinadora.)

NEM. (Encarándoce con la Peinadora.) ¡Oigasté, no podía usté barrerse las narices!

PEIN. Hija de su padre, están muy altas.

NEM. Que me está llenando los buñuelos de basura.

PEIN. Es verdad y pan con pan comida de tontos.

NEM. Mis buñuelos son más finos de lo que á usté le parece.

PEIN. No; si ya sé que son de harina de arroz.

PACA No la aguante usté eso.

PEIN. Señora, ó lo que sea: vaya usté á mandar llover, que buena falta le está haciendo á su cara. (Suena la trompa.)

NEM. ¡Mala lengua!

HIL. Pero, mujer, déjala; si tiene razón...

PACA Mira, no la defiendas delante de mí.

HIL. ¿Yo?

PACA Ya sé que te gusta esa cualquier cosa.

PEIN. ¿Y qué le vá usté hacer? Ya estará el hombre cansao de cecina.

PACA Esto no se puede resistir.

NEM. (A la Peinadora.) ¡Sin vergüenza!

HIL. Cállate, mujer, si yo te lo decía sólo porque te sofocas mucho y lo va á pagar el que está en camino.

PACA ¡Quiá! Si á mí no me matas como á tu primera mujer.

PEIN. ¡Pero quieres callarte! (A Eustaquio, que toca dentro.)

ESCENA VI

DICHOS y DON EUSTAQUIO en el balcón, luego ESCOLÁSTICA, MARGARITA y CANUTILLO

EUST. ¿Me quieren ustedes dejar ensayar? ¡Ante todo la pachorra!.. Tengan calma.
PEIN. ¡Quítate de en medio! (A Eustaquio.)
PACA ¡Fuera!
CANUT. ¡Que baile!
PEIN. Que no se te olvide el encarguito.
NEM. ¡A la calle!
CANUT. ¡Fuera!
PACA Anda, que la maten.
NEM. ¡Que se vaya!
FAUST. (Viendo á Margarita que sale con Escolástica de la primera derecha.) ¡Ah, Margarita! (Muy animado este final. Al atacar la orquesta este número, Nemesia recogerá su puesto y hará mutis.)

Música

CANUT. ¡Colasti!
ESC. ¡Canuto!
MARG. ¡Fausto!
FAUSTO ¡Margarita!
CANUT. ¡Guasona!
ESC. ¡Lipendi!
CANUT. ¡Salero!
ESC. ¡So bruto!
FAUSTO ¡Preciosa!
MARG. ¡Precioso!
¡Bonito!
FAUSTO ¡Bonita!
¿Me das un abrazo?
MARG. No, que están ahí.
CANUT. Anda, ¿tién vergüenza aquellos dos?
ESC. Chico, vámonos de aquí.
FAUSTO Tal es mi amor,
tal mi querer,
que cuando te veo á tí
me dan ganas de comer.

CANUT. ¡Ay, qué jilí!
ESC. ¡Ay, qué simplón!
LOS DOS Piensa que la señorita
es un cacho de jamón.
FAUSTO Ven hacia aquí.
MARG. ¡Picarín!
FAUSTO Ven hacia acá.
MARG. ¡Picarón!
No puede ser.
FAUSTO ¿Por qué no?
MARG. ¡No, tunantín! ¡No, tunantón!
CANUT. Has de venir.
ESC. No, señor.
CANUT. Ya lo verás.
ESC. ¿De verdá?
CANUT. Por que si no...
ESC. ¿Qué va á ser?
CANUT. Va á haber bofetás.
ESC. ¡Ay!
FAUSTO ¡Ay, mi ilusión!
MARG. ¡Mi cielín!
CANUT. Vaya usté de ahí.
ESC. ¡So morral!
FAUSTO Dame un abrazo.
MARG. ¡Pillín!
CANUT. Dame otro á mí.
ESC. ¡Viva la sal!
FAUSTO Nunca me cansa tu amor.
MARG. Ni á mí tampoco, mi bien.
FAUSTO ¡Qué bonita y qué hechicera!
CANUTO ¡Sandunguera! ¡Retrechera!
ESC. Vamos, cállate, tronera
y la murga no me des.
LOS CUATRO Ay, qué placer que nos va ádar
el acercarnos al altar;
y que allí el padre Melitón...
nos eche á todos una bendición.
CANUTO ¡Colasti!
ESC. ¡Canuto, etc., etc.
LOS CUATRO Ay, qué placer que nos va á dar, etc.

Hablado

FAUSTO Serás tú mi esposa.
MARG. Y tú mi marido.

FAUSTO Yo estoy hace tiempo
de amores perdido.
MARG. ¿Lo dices de veras?
FAUSTO Perdido de amores.
MARG. ¡Los hombres sois todos
tan engañadores!
CANUTO Te tiés que venir.
ESC. ¿A dónde?
CANUTO Conmigo.
ESC. ¿De cierto?
CANUTO ¡Pus claro!
¡De veras lo digo!
La juerga más grande
que has visto en tu vida.
Allí nadie paga,
que el amo convida.
FAUSTO ¡Margarita!
MARG. ¡Fausto!
CANUTO ¡Colasti!
ESC. ¡Canuto!
CANUTO ¡Estoy tan contento
que estoy hecho un bruto!
FAUSTO Yo tengo un proyecto
ques es archiexcelente,
soberbio, oportuno,
maduro y valiente:
pedirte en seguida,
y en cuanto que pueda,
me caso y que corra,
que corra la rueda...
MARG. ¿No sabes qué pasa?
Se opone mi padre
y que he de hacer, dice,
lo que á él más le cuadre;
y me hace que llore.
FAUSTO ¿Llorar?
MARG. ¡Ya lo creo!
Si ha dicho ayer tarde
que tú eres muy feo.
FAUSTO ¡Lo mato, lo mato!...
MARG. ¡No tal!
FAUSTO ¡Por injusto!
Verás cómo luego
nos casa con gusto.

Y allá en nuestro nido
los dos, ruiseñores
que pasan la vida
cantándose amores,
seremos yo Fausto
y tú Margarita,
gentil, agradable,
gallarda, bonita.

MARG. ¿Me adoras?
FAUSTO ¡Te adoro!
ESC. ¿Me quieres?
CANUTO ¡Te quiero!
FAUSTO ¡Monina! (Le da un beso.)
MARG. ¡Atrevido!
ESC. ¡Lipendi! (Le da un beso.)
CANUTO ¡Salero!

Verás tú la gente
que está convidada:
el tío Paco, el Zurdo;
la Concha Salada,
la Sosa, la Moños
y el tío Perendengues;
el cojo y el manco
que vende merengues;
La tía Facunda,
sus cuatro chiquillos,
que tienen los cuatro
muy buenos colmillos;
el Bebe y el Chispa,
el Curda y el Mona,
la chica del Curda,
que es buena persona.

ESC. ¿Qué dices?
CANUT. Muchacha,
no tengas tú celos...
Pus sigo: la vieja
que vende muñuelos.
Hilario, la Paca
y el Feo y el Canela,
en fin... los amigos
y toa la plazuela.
¡La juerga más grande
que has visto en tu vida!
¡Diez ómnibus llenos!

¡La mar de comida!
Tortilla, chuletas,
pimientos morrones,
jamón, cochifritos,
arroz y capones.
¡Creerás tú que somos
algunos peleles!
¡Lo que es esta juerga
saldrá en los papeles!
(Pausa.)
¿Vendrás?

ESC. Si me dejan...

CANUT. No, no, de tóos modos,
si dicen que nones
los dejas á todos

ESC. ¿Y á dónde voy luego?

CANUT. Pus ya te lo digo.

ESC. ¿De veras?

CANUT. Es claro.

ESC. ¿Y á dónde?

CANUT. Conmigo.

MARG. ¡Mi Fausto!

ESC. ¡Canuto!

CANUT. ¡Olé!

FAUSTO ¡Margarita!

MARG. ¡Precioso!

FAUSTO ¡Preciosa!

ESC. ¡Bonito!

CANUT. ¡Bonita!

ELLOS Tendrá eternamente
tu amor igual fuego.

ELLAS Seré siempre tuya.

ELLOS Adiós.

ELLAS Hasta luego.

(Váuse todos menos Fausto. Mutis rápido.)

ESCENA VIII

FAUSTO, PACA y DON LEON con un ojo vendado, sale apresuradamente y se dirige á FAUSTO

LEÓN ¡Caballero, estoy en un apuro horrible, sálveme usted!

FAUSTO ¿Qué es eso?

LEÓN ¡Esto es el ojo, el ojo! No es nada...

FAUSTO ¡No era nada lo del ojo!

LEÓN Pero no es esto lo peor... Lo peor es que yo soy autor dramático, y á pesar de todo, tengo suegra.

FAUSTO ¡Qué me cuenta usted!

LEÓN Esta es característica de un teatro por horas, y yo, como yerno y como autor, la ensayaba una obra mía que ella representará y que se estrena esta noche. En esta tarea estábamos cuando, viendo que me degollaba la obra como característica, la regañé como autor; pero ella me tomó como yerno, me respondió como suegra, me insulta, la insulto y... ¡zás!...

FAUSTO ¿Una bofetada? (Con aplomo.)

LEÓN No, señor, que fueron dos.

FAUSTO Entonces, debiera usted haber dicho: ¡zás!... ¡zás!...

LEÓN No, porque sonaron al mismo tiempo... ¡Ya ve usted á qué estado me ha traído la hija de esa señora!... ¡Joven... antes de que se case, mire lo que hace; porque si no, es muy facil que no lo vea. (Se lleva la mano al ojo vendado.)

FAUSTO ¿Y usted... querrá algo para la herida?

LEÓN ¡Quiá! No, señor; una antiespasmódica y un médico para la pobrecita, que está con un ataque de nervios atroz... Cada vez que me rompe algo le pasa lo mismo... Y ya ve usted, si no se pone buena, ¡adiós estreno, después de haberlo anunciado! ¡Vamos, vamos, por Dios, que la pobrecita estará pataleando! Mi recompensa será tan lata... (Sale Eustaquio.)

FAUSTO ¡Para lata la que me está dando usted!

LEÓN Mi agradecimiento no tendrá límites... Corriendo... (Entran en la botica.)

ESCENA IX

DICHOS menos FAUSTO y DON LEÓN. EUSTAQUIO sale de la casa primera izquierda con un emboltorio en la mano

EUST. ¡Hilario!

HIL. Mande usted, don Eustaquio.

EUST. Esto me ha dado mi mujer para que haga usted el favor de rizárselo.

HIL. ¿En bucles, eh?

EUST. Son unos añadidos...

HIL. Sí; ya sé entonces.

EUST. Voy á la delegación.

HIL. ¡Buen solo de trompa se ha dado usted esta mañana!

EUST. Sí; estudiando la *Fantasía morisca*. ¡Hasta que la sepa, los moros que tengo que soltar!

HIL. Pues, hombre; en la fantasía morisca, cuantos más moros mejor.

EUST. ¡Jé, jé!... (Pegándole en broma.) ¡Qué bromista, caramba!... ¡Qué bien peinado está usted!

HIL. ¿Lo dice usted por...? No; es que en casa del herrero, cuchillo de palo. En cambio, cuando era zapatero, andaba descalzo.

EUST. ¡Ah! ¿Usted ha sido zapatero?

HIL. Sí, pero lo dejé porque me daba mucha pena; cada vez que agarraba el tirapié, ya me estaba acordando de mi difunta.

EUST. ¡Ah, vamos! ¿Usted la pegaba?

HIL. No; ella á mí... (Pausa.) ¡Pobrecita... se murió de unas tercianas que la daban todos los días!

EUST. Pues yo ahora sólo toco de afición, porque también he tenido que dejar la carrera de músico.

HIL. ¿Por qué?

EUST. Porque una vez me nombraron tesorero de una sociedad musical, y depositando en mí su confianza, me dijeron: «Tú correrás con los fondos,» y yo corrí, pero me cogieron en seguida.

HIL. Por primo... Si soy yo no me cogen; y, ¿qué le hicieron á usted?

EUST. Agente de la policía secreta. Lo que soy ahora. ¡Vaya, me voy á la delegación, porque esta noche ha habido una de ratas!..

HIL. ¿Pues, qué, no tienen ustedes gato en la delegación?

EUST. ¡Adiós, guasón!... (Vase.)

HIL. Agur... (Movido el final.)

ESCENA X

DICHOS menos DON EUSTAQUIO. DON LEÓN, que sale de la botica y RAMÍREZ, que viene por la tercera derecha. Después, y cuando el diálogo lo marque, DON SALVADOR

Musica

LEÓN ¡Ay, maestro, por Dios!
¡Ay, maestro, por Dios!
Diga usted,
¿dónde está don Salvador?

RAM. Haga usted el favor
de decir, por piedad,
si el doctor
ha salido á visitar.

HIL. Yo, señores, no sé;
yo le he visto bajar;
mas no sé
á punto fijo dónde va.

LEÓN y RAM. ¡Dígalo sin tardar,
por San Pantaleón,
que nos hace un inmensísimo favor.

LEÓN Si mi suegra cura bien,
y si llega á mejorar,
le prometo yo poner
dos velitas chiquititas
á la virgen de la Paz.

HIL. ¡Ay, de la Paz!

LEÓN Y si se pone peor
y no llega á mejorar,
adorar no vuelvo yo
á ninguno de los santos
de la corte celestial.

HIL. ¡Qué animal!
Me han venido á distraer,
ya no puedo trabajar
y tenía yo que hacer
un peluquín,
para el dueño del café
de San Martín.
Si se entera mi mujer
¡ay, qué bronca me va á armar,
porque dice, y con razón,
que si yo no hago pelucas
no comemos ni aun arroz.
¡Qué feroz!

LEÓN Y RAM. Ay, maestro por Dios
diga usted
dónde está don Salvador.

HIL. ¡Ay, qué pelmas están;
no ví tal pesadez;
les he dicho hace poco que no sé!
Vámonos sin tardar
sin dejar de buscar
hasta que

LEÓN Y RAM. le lleguemos á encontrar.
Y si hallamos por fin
al doctor
prometemos ir descalzos
á Pekin y al Ecuador.

HIL. Locos vienen estos dos.

LEON Y RAM. A Pekin y al Ecuador.

Hablado

LEÓN ¡Oh, que la salve el galeno!
¡Que la salve, santo Dios!
¡Y que me salve el estreno!
Sí; que nos salve á los dos.

HIL. (Viendo que sale don Salvador por la izquierda.)
¡Ya está aquí!

RAM. Me alegro tanto.

LEON ¡Conque es ese!

HIL. El mismo.

LEÓN Y RAM. ¡Ahora!

HIL. ¡Que lo matan!
SALV. ¡Cielo santo!
LEON Eh, mi estreno.
RAM. Mi señora.
LEÓN No ha podido usted venir
con más oportunidad.
SALV. Sí, pero vengo á dormir.
RAM. Eso no será verdad.
LEÓN Viene usted perfectamente
porque mi suegra le espera.
SALV. ¡Me espera! Pues que se siente.
LEÓN ¡Eso es lo que ella quisiera!
RAM. Está con tales dolores
sufriendo mi fiel Tomasa...
SALV. ¿Usted vive? (A Ramírez,)
RAM. Embajadores...
SALV. ¿Y usted, dónde? (A León.)
LEÓN En esa casa.
SALV. Váyase, pues, sin temor, (A Ramírez.)
ya que todo se ha de hacer;
ahora me ocupa el señor (Por León.)
y en seguida su mujer. (Por Ramírez.)
RAM. (Me ha ganado la partida.)
Bueno; seré complaciente.
¿Me promete?
LEÓN Irá en seguida.
SALV. Es que tengo otra paciente
en esa casa...
LEÓN ¡Respiro!
SALV. Y voy á ver si así mato
á dos pájaros de un tiro.
RAM. Obedezco su mandato.
LEÓN Vamos pronto.
SALV. Vamos ya. (Vanse.)
RAM. ¡No me ha vencido el babieca!
¡Ay, si seré ya papá
de un rollito de manteca! (Vase.)

ESCENA XI

HILARIO y el SEÑOR MANUEL sale de la taberna. FACHENDA y ATANASIA por una de las calles. El Aguador entra en la taberna.

HIL. Entre la botica y la taberna, van á dejar sin agua el barrio. (Al ver al aguador.)

MAN. (Sale de espaldas y figura hablar á los de dentro.) ¡Eh! Canuto... ojo con eso... Hola, Hilario... ¿qué se hace?

HIL. Aquí, con los pelos peleando.

FACH. (Saliéndo.) ¡Tanasia, mira!

ATAN. Ya, ya lo veo.

FACH. ¡Señó Manuel!

MAN. Venirsus ustés pa acá...

FACH. Señó Manuel... (Dándole en la mano.) los amigos son los amigos. ¿Con que hoy juerga, eh?..

MAN. ¡Y que va á estar de órdago! Mire usté: Jamón á la española, tortilla á la española, vino...

HIL. ¿A la española? (Levantándose.)

MAN. Quiá, hombre; á lo Valdepeñas. Chuletas con salsa al ali oli.

HIL. ¡Ole, ole!

MAN. Y sobre todo mucho vino.

FACH. Donde no hay vino no hay talento.

MAN. Y borrachera y tente tieso.

HIL. Eso sí que no puede ser.

ATAN. ¿Cómo estará la Crescencia?

MAN. Tan animá. Como que se empeñó en que no lo bautizáramos hasta que ella lo pudiese llevar... vamos, si da gozo decirlo.

ATAN. Pus dígalo usté.

MAN. Vaya, Hilario, ¿usté vendrá con nosotros?

HIL. Lo siento; pero no puede ser. Tengo que rizarle eso á la peinadora.

ESCENA XII

DICHOS, CRESCENCIA, que sale de la taberna con un niño de mantillas, ESCOLÁSTICA, MARGARITA, FAUSTO, CANUTO y CORO GENERAL

Musica

CORO ¡Qué niño tan bonito
es el de don Manuel!
¡Qué cara de tunante!
¡Qué pillo que va á ser!
Iremos á la iglesia
á verle cristianar,
y todos gozaremos
de dicha sin igual.
Anda, Escolástica;
canta una jota
de las que se oyen
en Zaragoza.

ESC. Voy al momento,
por complacer;
mucho cuidado
deben tener.

—

Cuando se canta la jota
al estilo de Aragón,
parece, dentro del pecho,
que me baila el corazón.

—

CORO ¡A la jota, jota
de la tierra mía,
que es donde se encuentra
siempre la alegría!
¡A la jota, jota
de las de Aragón,
que es donde se canta
con afinación.

—

ESC. Yo no sé si cuando canto
van mis coplas bien ó mal,
pero sé que con sus notas
se mitiga mi pesar.

—

CORO A la jota, jota, etc., etc.

Hablado

HIL. (Que sale de su casa con un envoltorio.) Paca, descuida. Voy á entregarle los bucles á la peinadora.
MAN. ¡Crescencia! ¿Quién te lo había de decir?
CRES. ¡Tonto! ¿Y á tí quién te lo dijo?
MAN. Tú, paloma. ¡Jé, jé! ¡Qué ganas tengo de que venga el año que viene!
CRES. ¿Pa qué?
MAN. ¡Toma! ¡Pa que haiga otra vez bautizo!
CRES. ¡Qué cosas tienes!
MAN. ¡Y que lo digas!
FACH. ¡Que ya es hora!
CANUT. (A Escolástica.) Anda, vente al bateo con nosotros.

ESCENA XV

DICHOS y DON SALVADOR, muy enfadado. Después EUSTAQUIO

MAN. ¡Ea! Ya está aquí don Salvador. ¡Viva! ¡Vamos!
SALV. (A Margarita.) ¿Qué hacías aquí con ese Fausto de los demonios? ¡Hablando en la vía pública con un mancebo de botica! ¡Vade retro!
FAUSTO Oiga usted, no ofenda á la clase, ¿eh?
FACH. Hoy es día de alegría.
MAN. Eso digo yo.
CRES. Sea usté indulgente.
SALV. Nunca.
FAUSTO Para que vea usted que mis intenciones son honradas, le pido...
SALV. ¿La mano? ¿La mano? ¡Primero se la corto! ¿Cómo he de conceder la mano de mi hija

á un hombre de quien sé que para él los libros de estudio son letra muerta?

FAUSTO Pues, con franqueza, los detesto...

SALV ¡Qué insolencia!

FAUSTO Digo que los de texto son los libros que uso mas á menudo.

MARG. Pero, papá...

ESC. No sea usté asina.

MARG. Calinese usted.

FACH. Ante todo, mucho de la prosopopeya.

FAUSTO ¿No me deja que sea novio de su hija? Pues yo me vengaré.

SALV. ¡Quiá! Si no vuelve usted á despachar nada para mi casa.

EUST. (Que habrá escuchado los últimas palabras.) Hombre, tengan ustedes pachorra como yo. ¿No ven que no me altero por nada?

ESCENA XVI

DICHOS, HILARIO en el balcón de la PEINADORA, ésta con una escoba, también en el balcón

HIL. ¡Socorro! ¡Auxilio!

PEIN. ¡Pillete! ¡Toma!

HIL. ¡Que me mata esta fiera!

EUST. ¿Cómo? ¡Mi mujer con un hombre! (Entra furioso en su casa.)

UNOS ¡Hilario!

OTROS ¡El Peluquero!

PACA ¡Mi marido con la Peinadora! (Se pone debajo del balcón.)

HIL. Estése usté quieta. (Va á descolgarse.)

PACA ¡Baja!

HIL. (Al ver á Paca.) ¡Bajaban!

PACA Anda, que vas á pagar caros los rizaditos. (Oyese la campanilla en casa de don Eustaquio.)

HIL. ¡El marido bramando! (Baja del balcón.)

PACA ¿Qué hacías?

HIL. ¡Nada!.. ¡buscando nidos!.. ¡que esa señora!.. (¡Ay, amor, cómo me has puesto!)

MAN. Vamos, esto se acaba en el Canal.

PACA ¿En el Canal? ¡En la carbonera!

HIL. ¡Que me voy á poner negro!
MAN. Vaya, señores... A ver si ponemos al chico en disposición de entrar en la gloria.
CRES. Vamos, don Salvador.
SALV. No, yo no... ¡los enfermos!
FACH. Deje usté descansar un día á los enfermos. (Empujándole.)
CANUT. Anda, Escolástica.
CRES. Y la Margarita.
CANUT. Ya están ahí los ómnibus.
TODOS ¡Vamos á los ómnibus!.. ¡Vamos!.. (Voces.)
FAUSTO ¡Se van!.. ¡Maldita sea la botica!..

Música

CORO Marchemos todos juntos,
marchemos al Canal,
que allí, muy bien
lo vamos á pasar.
¡Que viva el tabernero!
¡Que viva don Manuel!
pues la fiesta que hay este día
la debemos tan sólo á él.
Iremos del bracete
cogidos así,
marchando para acá,
corriendo para aquí.
Tocando la banduria
y el acordeón,
iremos por las calles
con la mar de animación.
¡Sí, señor!
Con el tín, *tipiritín*,
Con el tán, *tipiritán*,
Con el tón, *tipiritón*,
qué bien va resultando
ahora la combinación.
Con el tín, ect., etc.
Marchemos todos juntos, etc.
Vamos de prisita
muy juntitos
de la mano
cogiditos.

Vamos de prisita,
vamos ya
porque el coche
esperará.
Vamos á bailar;
vamos á beber;
vamos á cantar;
vamos á comer.

(Van marchando cogidos del brazo por parejas.)

TELON

No siguiendo una antigua costumbre, sino por propia satisfacción, debo hacer constar aquí mi agradecimiento á todos los actores que tomaron parte en esta obrita, contribuyendo con sus esfuerzos al éxito lisonjero que obtuvo. Decir que la Srta. Montes puso en el papel que representaba todo su talento y la gracia que le es peculiar, derrochando sus inagotables facultades, sería una vulgaridad; pues todos sabemos que estudia con verdadero cariño y entusiasmo verdadero. El Sr. Vallés, admirable, es decir, como siempre, y Carreras dando á su papel de peluquero un realce que no pude soñar siquiera. Los demás, actrices y actores, inmejorables; supieron mantener su nombre á la altura á que ya le han sabido colocar en otras obras antes que en esta.

De todos queda igualmente agradecido su amigo mejor.

Eduardo Villegas

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7, de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 21

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.